

El estudio del delincuente como persona¹

Ernest W. Burgess²

Universidad de Chicago

El estudio del delincuente como individuo fue introducido por un libro memorable, *El Delincuente Individual*, del psiquiatra norteamericano William Healy.

Antes de Healy, el delincuente había sido estudiado estadísticamente o había sido materia de observación general. Lombroso, Tarde, Bonger y Ferri, para mencionar algunos criminólogos europeos,³ elaboraron teorías generales sobre el delito y el delincuente sobre la base de la observación, la especulación y la información estadística.

Las teorías criminológicas generales

Los sistemas criminológicos de Lombroso y Tarde se ubican en extremos lógicos; presentan una contradicción absoluta y definitiva entre ellos. Para Lombroso, el delincuente era una variedad biológica; para Tarde era un producto social. Los principales puntos de la

Las teorías generales del delito, si bien resultan impresionantes y son aparentemente sustanciales, cuando son analizadas por separado, han tendido a desautorizarse y debilitarse mutuamente, poniendo así en peligro toda la estructura del estilo de interpretación europeo. En efecto, este ha sido el resultado. Un breve análisis de las teorías de Lombroso, Tarde, Bonger y Ferri es suficiente para mostrar cómo tendieron a destruirse entre sí.

teoría de Lombroso en su última formulación, fueron analizados con precisión por Näcke, un criminólogo alemán:

*“El delincuente real, es decir, el delincuente habitual:
a) es un delincuente nato; b) es igual al insano moral;*

¹ Publicado originalmente en *The American Journal of Sociology*, Vol. XXVIII, Nro. 6, mayo de 1923.

² Traducción del inglés de Natacha Guala (Universidad Nacional del Litoral).

³ Para una excelente investigación acerca de las teorías sobre la criminalidad ver Bernaldo de Quirós (1911).

c) tiene una base epiléptica; d) se explica principalmente por su atavismo; y constituye un tipo criminal anatómico y biológico” (Näcke, 1897: 19).

Si el hombre delincuente de Lombroso, con sus estigmas de degeneración, es decir, la frente baja, las orejas salientes, la mandíbula poderosa y saliente, el mentón hundido, etc., fuera reconstruido pictóricamente se parecería mucho al ser humano primitivo *Pithecanthropus* o al Hombre de Neanderthal del “Outline of History” de Wells. Lombroso no tenía dudas de que el delincuente como una subespecie de la raza humana expresaba en realidad la persistencia o el retroceso hacia un tipo salvaje, que en las condiciones de la sociedad moderna se encontraba irresistible e innatamente impulsado, a la criminalidad, de la misma manera que el epiléptico a los ataques de epilepsia.⁴

Tarde sostuvo que el delincuente no nacía sino que se construía como tal. Desafió cada punto de las conclusiones de Lombroso. Para Tarde el delincuente no era un loco, ni un salvaje, ni un degenerado, ni un epiléptico, ni una combinación de todos estos, sino un tipo profesional creado por la sociedad, parcialmente como resultado de su propio delito y parcialmente como un producto de la justicia penal (Tarde, 1912:218-65). Tarde sostuvo que el principio de imitación brindaba una explicación completa del delito—como de todos los fenómenos sociales— (Tarde, 1912:331-342). El delito se ajustaba a las leyes de la moda. Así como los delitos y los vicios se propagaron antiguamente desde los nobles hacia el pueblo, ahora se difundían desde las grandes ciudades hacia el campo.

La teoría de Bongger de la criminalidad como resultado de las condiciones económicas puede ser clasificada como un tipo especial dentro de las teorías de la causación social, al igual que la de Tarde. La explicación por vía del determinismo económico también muestra cómo las observaciones generales y la información estadística pueden ser manipuladas fácilmente para construir una teoría sistemática y comprensible de la delincuencia aún sobre una base limitada y particularizada. Bongger, un socialista holandés, intentó explicar el delito en términos de la economía marxista. Se dedicó a acumular estadísticas para probar que, en la organización capitalista de la sociedad, los miembros del proletariado eran forzados al delito, ya sea como víctimas del orden económico y político o como rebeldes contra él (Tarde, 1912: 331-42).

Ferri, si bien escribió antes que Bongger, es mencionado en último lugar porque su sistema criminológico es ecléctico. Evitando el extremo biológico de Lombroso y el extremo social de Tarde, Ferri tomó una posición “a mitad de camino”. En lugar de construir su sistema de pensamiento sobre la base limitada de una causa, intentó hacerlo sobre el fundamento más amplio de causas múltiples. Armonizando entonces, los puntos de vista limitados de Lombroso y Tarde, al menos por su inclusión en un sistema más general, formuló una clasificación comprensiva de las causas de los delitos y de los tipos de delincuentes. El siguiente fragmento nos da una formulación de la teoría de Ferri en sus propias palabras:

⁴ Lombroso, en ediciones posteriores de “*L’Uomo delinquente*”, reconoce el rol de los factores sociales sin por ello renunciar a la posición de que “todos los delincuentes han nacido delincuentes”.

“El delito es el resultado de múltiples causas que, aún cuando siempre se encuentran vinculadas en una intrincada red, pueden ser detectadas por medio de un estudio cuidadoso. Los factores del delito pueden dividirse en individuales o antropológicos, físicos o naturales y sociales. Los factores antropológicos comprenden la edad, el sexo, la profesión, el domicilio, el lugar en la escala social, la instrucción, la educación y la constitución física y orgánica. Los factores físicos son: la raza, el clima, la fertilidad y disposición del suelo, la extensión relativa del día y la noche, las estaciones, las condiciones atmosféricas, la temperatura. Los factores sociales comprenden la densidad de la población, la emigración, la opinión pública, las costumbres y la religión, el orden público, las condiciones económicas e industriales, la producción agrícola e industrial, la administración de la seguridad pública, la instrucción y la educación públicas, la beneficencia pública y, en general, la legislación civil y penal... Todos los delincuentes pueden ser clasificados en cinco grupos que he llamado (a) delincuentes locos, (b) delincuentes natos incorregibles, (c) delincuentes habituales o delincuentes por hábito adquirido, (d) delincuentes ocasionales y (e) delincuentes emocionales” (de Quirós, 1912: 20-23).⁶

El delincuente como individuo

Las teorías generales del delito, ya sean generalizaciones de puntos de vista extremos como aquellas de Lombroso y Tarde o elaboraciones de sentido común como la de Ferri, probaron ser de escaso valor práctico en el tratamiento del individuo y en la comprensión de su comportamiento. Healy expone su propia experiencia:

“Es bastante justo hablar de los trabajos previos sobre esta temática como teóricos, ya que la acu-

La teoría criminológica ecléctica de Ferri puede ser tomada como una ilustración del resultado global del método de la observación general y de la información estadística. Evitando las generalizaciones extremas de Lombroso y Tarde tuvo el buen juicio de reemplazar a las explicaciones singulares por una explicación pluralista del comportamiento delictivo. Sin embargo, esta asignación de causas diversas para el delito no fue acompañada por el diseño de una manera de evaluar el peso de los diferentes factores involucrados. En realidad, esta abarcativa inclusión de todos los factores de la delincuencia en un sistema explicativo sin un punto de vista fundamental y sin un método para determinar su importancia relativa ha llevado a la confusión más que a la explicación. Así, mientras la teoría de Ferri se corresponde estrechamente con lo que el sentido común podría esperar, ha podido avanzar apenas más allá de los descubrimientos del sentido común.

mulación de hechos estadísticos e individuales que realizan a menudo puede estar vinculada con la reunión de las piedras para la construcción de un edificio de opiniones diseñado con anterioridad. Muchas de estas teorías no sólo han sido extensamente publicadas sino que, a su vez, se han dedicado volúmenes a reseñarlas y revisarlas. Nuestra experiencia es, simplemente, que encontramos que los hechos son demasiado para las teorías. A través del estudio detallado de casos, bajo buenas condiciones para llegar a los puntos esenciales, el camino de la

⁶ Ver también Ferri (1917: 125-94).

etiología y la clasificación preconcebidas se ha visto asediado por dificultades. Aparecieron múltiples complejidades en torno a las causas. Fue entonces que la idea de ir directamente a los hechos, a todos los hechos disponibles, nos pareció de gran valor. Era claramente evidente que la clasificación por delitos llevaba sólo en casos especiales al conocimiento del delincuente, que las estadísticas sobre las estaciones del año, razas, medidas craneanas, alcoholismo y demás eran poco relevantes para la comprensión detallada del caso individual, que las teorías sobre la epilepsia y el atavismo no podían ser corroboradas por estudios de casos, que la sofisticación de las mediciones psico-físicas utilizadas a menudo con los delincuentes requería un significativo trabajo de revisión antes de que puedan ser tomadas como válidas para extraer conclusiones, que los autores más antiguos, que hablaban con tanta liviandad del 'delincuente' como un tipo nato, no tenían los medios para investigar si era o no defectuoso desde su nacimiento o si se había convertido en delincuente por un accidente del entorno" (Healy, 1915:15-17).

Dejando de lado las teorías generales sobre el delito, Healy enfatizó la necesidad de un estudio intensivo del caso individual. Afirmaba:

"El centro dinámico de todo el problema de la delincuencia y el delito será siempre el delincuente individual. Nada se muestra más convincente a partir de nuestros datos que la predecible inadecuación de las medidas sociales construidas en base a las estadísticas y las teorías que niegan el hecho fundamental de la complejidad de las causas, determinable a través del estudio del caso individual. Los estudios de los casos individuales y el análisis final combinado de los mismos constituyen el único modo de llegar a la verdad. Nos resulta más útil la concepción del individuo como el producto de las condiciones y fuerzas que lo han formado activamente desde los momentos más tempranos de su vida unicelular. Conocerlo completamente implicaría conocer precisamente estas condiciones y fuerzas; para conocerlo lo mejor

posible, deberíamos conocer todos los elementos de su formación genética a los que podamos acceder. Las interpretaciones que pueden ser derivadas del conocimiento de los hechos vinculados con la ascendencia, la vida prenatal, el desarrollo en la infancia, las enfermedades y heridas, las experiencias sociales y el vasto campo de la vida mental, conducen a invalorable entendimientos sobre el individuo y a alguna idea de ese maravilloso complejo de resultados que llamamos 'personalidad'" (Healy, 1915:22-26).

De esta manera Healy planteó para sí mismo el ideal del estudio completo del delincuente. El método de observación general, especulación teórica y acumulación de información estadística disponible fue sustituido por el método del estudio de caso. Esta nueva técnica generó una revolución en la criminología. El estudio del comportamiento fue ubicado ahora sobre una base empírica, inductiva.

El estudio de Healy, basado en una investigación focalizada sobre un grupo de jóvenes reincidentes, puso de manifiesto un punto importante: que el estudio del delincuente es un estudio del comportamiento humano y no el estudio de una variedad biológica especial de la raza humana como sostenía Lombroso, ni de una clase social separada como afirmaba Tarde.

Healy concibió su tarea como la búsqueda de todas las influencias, factores y fuerzas que determinan el comportamiento. Era natural que fuera más exitoso estudiando al delincuente como un individuo que como una persona. Su formación personal fue en psiquiatría y psicología. Por consiguiente, su técnica fue altamente desarrollada en los aspectos individuales del comportamiento del delincuente, es decir, el examen físico, las medidas antropométricas y las evaluaciones mentales. Sin entrenamiento en sociología, en realidad en lo poco que era pertinente en la literatura sociológica más allá del sugestivo punto de vista de Cooley (1902; 1919), podemos asombrarnos por el hecho de

que Healy haya prestado tanta atención a las influencias sociales. No obstante, la explicación es simple. En primer lugar, encontró la forma modificada de psicoanálisis que utilizó de manera diferente para llegar a la explicación y el control del comportamiento delictivo. Su búsqueda de los materiales concretos de la vida mental del individuo llevaba necesariamente a alguna apreciación de las influencias sociales. En segundo lugar, a través del uso del método de estudio de caso no podría, aunque quisiera, ignorar el juego de las fuerzas sociales. Healy

reconoció bastante naturalmente el valor de la experiencia de los trabajadores sociales para obtener datos sobre la historia familiar y el entorno social, pero aparentemente no percibió que existiera espacio para la técnica del sociólogo y de la investigación sociológica. Su apreciación sobre el rol de los factores sociales fue apenas más allá del sentido común. En otras palabras, su procedimiento fue dirigido al estudio del delincuente principalmente como un individuo, y no como una persona⁷.

El delincuente como persona

En sociología la distinción entre el individuo y la persona es en este momento clara. El estudio del individuo, de la reacción del organismo a su entorno, entra en los campos de la psiquiatría y la psicología. El estudio de la persona, como producto de la interacción social con sus pares, cae en el dominio de la sociología. De esta manera Park define a la persona:

“La persona es un individuo que tiene un estatus. Llegamos al mundo como individuos. Adquirimos un estatus y nos transformamos en personas. El estatus significa la posición en la sociedad. El individuo inevitablemente tiene algún estatus en cada uno de los grupos sociales de los que sea miembro. En un

grupo social dado el estatus de cada miembro está determinado por su relación con los demás miembros de ese grupo. Asimismo, todo grupo pequeño tiene un estatus dentro de algún grupo más amplio del que es parte y éste está determinado por su relación con todos los otros miembros de ese grupo más amplio” (Park y Burgess, 1927:55).

La importancia de esta distinción entre el individuo y la persona para el estudio del comportamiento es señalada por el siguiente caso.⁸ Aquí, una desventaja individual, un defecto especial en la capacidad para la matemática, adquiere significado en su efecto sobre el estatus del niño en su grupo social.

⁷ *The Judge Baker Foundation Studies*, por William Healy y Augusta F. Bronner, publicado en este momento parcialmente, muestra un progreso en el reconocimiento de los factores personales y sociales en la delincuencia.

⁸ Por los casos de este artículo el autor está en deuda con el Sr. James Bredin, la Srta. Mary Dixon, la Sra. Lorraine Green, el Sr. Charles Johnson, la Srta. Hazel E. Schmidt y otros. Los casos han sido escritos en forma simple, en

un estilo narrativo. El arte de la escritura sociológica de estudios de caso todavía debe ser desarrollado. El argumento a favor de la precisión del análisis en los estudios de caso fue introducido en forma convincente y concreta por la Sra. Ada E. Sheffield (1921). Un excelente modelo de descripción analítica para los sociólogos se ofrece en dos estudios de caso de niñas delinquentes en un artículo presentado por la Dra. Jessie Taft (1922, 186-96). Ver también Healy y Bronner (*ob. cit.*).

Caso I

George, un joven de catorce años, es el mayor de tres hermanos, todos vivos. Las otras son dos niñas —una de 12 años, que cursa el grado 7B; la otra de diez que cursa el grado 5B—. Ambas son niñas de miradas despiertas, bien predisuestas y muy aplicadas. George puede hacer los trabajos de todas las materias del séptimo grado, excepto los de aritmética. Por este motivo, fue ubicado en una clase inferior en una de las escuelas de la ciudad. Inmediatamente después comenzó a faltar a clases, a ser desobediente y a participar en peleas.

George es un niño alto, fornido, parece de la edad que tiene y se defiende solo físicamente entre los niños de su misma edad. No está interesado en la escuela, ni en nada relacionado con ella y estaba muy ansioso por abandonarla cuando lo vi por primera vez. Me dijo con desdén que odiaba a la escuela y a los maestros. “Me pusieron en la clase de los débiles mentales”, me dijo “y yo no soy débil mental; simplemente no sé resolver las fracciones”.

Su madre es una mujer inteligente, era maestra de escuela antes de casarse. Está muy pendiente de la necesidad de George de una supervisión cuidadosa en este momento particular. Recientemente aprobó un examen para obtener un empleo público y ahora está empleada en la oficina del correo. Cuando era niña era buena en todas las materias excepto en aritmética; sin embargo, se las arreglaba para hacer el trabajo que le era requerido. Su único pariente vivo, un hermano, es ministro en una pequeña iglesia.

George, desde los diez años, ha vendido diarios después de la escuela y los sábados. Recientemente ganó una distinción por haber vendido la segunda mayor cantidad de copias.

Cuando hablé con él sobre las peleas, me dijo “oh, usted no entiende, yo tengo que pelear. No quiero hacerlo, pero verá, estos niños

aquí me llaman débil mental y voy a pelar con ellos hasta que dejen de decirlo”.

George trabajó valientemente conmigo para resolver las fracciones y los ejercicios de matemática de séptimo grado. Tuvo rápidos progresos al principio, debido tanto a su interés como a lo novedoso de tener un tutor; pero a medida que el trabajo se hacía más difícil, su progreso era más lento. Un día vino con la cara muy golpeada y reconoció que había sido derrotado en una pelea, pero se mostraba confiado acerca de que, “derrotaría a toda la escuela mañana”. “Pero, ¿por qué desperdiciar tu energía de ese modo, George?” le pregunté, “¿por qué no dedicársela a la aritmética?”. Él nunca lo había pensado, pero no creía que pudiera funcionar. “A estos muchachos no sólo hay que demostrarles cosas, hay que golpearlos”. Ese día se esforzó muy poco y logró pocos resultados.

Ahora, luego de tres meses de trabajo duro, está empezando a sentirse más esperanzado. La maestra dice que puede dejar el aula inferior a fin de año y, si su progreso continúa, podrá terminar sus estudios el próximo año. Su ausentismo se ha reducido significativamente y sus peleas han disminuido perceptiblemente. Afirma que “estoy cerca de vencer a toda la escuela, sin ayuda de nadie, y están comenzando a pensar que no soy un débil mental después de todo”.

En este caso la distinción entre una diagnosis del comportamiento desde los puntos de vista de la psiquiatría y la sociología está clara. Como individuo, el niño tenía un problema especial en su capacidad matemática; como persona había sufrido una degradación de estatus en su grupo. Aunque desde una observación superficial era acusado de las transgresiones representadas por las faltas a la escuela y las peleas, en realidad estaba llevando a cabo una lucha desesperada por mantener su estatus.

Entre los tipos de mutación en el estatus, tal vez el ejemplo más simple sea el causado por el desplazamiento, como por el cambio de residencia. Pasar de un grupo a otro a fin de adquirir un nuevo estatus es un hecho común. Una persona que ha perdido su estatus en su ciudad natal como consecuencia de fracasos, mala conducta o por haber cometido un delito, puede refugiarse en una comunidad distante para “empezar de nuevo” o “retomar su vida desde el principio”. Healy descubrió, en casos de niños delincuentes, que un cambio de barrio por parte de la familia se correlaciona con un alto grado de éxito en su reforma⁹.

La persona, tal como ha sido definida previamente, es el individuo con estatus. La

personalidad puede ser considerada entonces como la suma o la coordinación de los rasgos que determinan el rol y el estatus del individuo en el grupo social. Algunos rasgos del individuo –tales como su físico, mentalidad y temperamento– afectan definitivamente su posición social. Sin embargo, su posición en el grupo estará determinada principalmente por las relaciones personales, tales como su participación en el grupo, su carácter, su patrón personal de conducta y su tipo social.

El siguiente esbozo ofrece un esquema para el estudio del comportamiento en términos de rasgos individuales y personales.

Esquema para el estudio de los rasgos individuales y personales

1. Estudio del individuo

1. Examen físico
2. Tests mentales
3. Medida de afectividad
4. Perfil de voluntad
5. Tipo temperamental

2. Estudio de la persona

1. Participación
 - a) Extensión de la intervención en grupos
 - b) Intimidad de la intervención (mundo social)
 - c) Rol en los grupos
2. Carácter
 - a) Estable
 - b) Inestable
3. Patrón de comportamiento individual
 - a) Objetivo o directo
 - (1) constante, (2) entusiasta, (3) franco, (4) agresivo
 - b) Introspectivo o indirecto
 - (1) imaginativo, (2) reservado, (3) sensible, (4) inhibido

⁹ Report of Cook County Juvenile Court (1916).

- c) Psicopático o perverso
 - (1) excéntrico, (2) egocéntrico,
 - (3) inestable emocionalmente,
 - (4) inferior psíquicamente
- 4. Tipo social
 - a) Práctico o escéptico
 - b) Liberal o bohemio
 - c) Idealista o religioso
- 5. Filosofía de vida

La técnica para el estudio del individuo está, naturalmente, mucho más desarrollada que la técnica para el estudio de la persona. El examen físico en la actualidad representa un diagnóstico basado en los últimos avances de la ciencia médica. Desde 1905 – 1911 cuando Binet y Simon diseñaron una escala para medir la inteligencia, los tests mentales han atravesado un proceso de revisión y estandarización constantes. El test de afectividad de Pressey puede señalarse como un intento de evaluar las reacciones emocionales. La Dra. June Downey ha estado trabajando, sobre la base de materiales manuscritos, en lo que promete ser un valioso método de medición de las reacciones voluntarias. Por ejemplo, su evaluación distingue doce rasgos volitivos, a saber: perseverancia volitiva, coordinación de los impulsos, interés en los detalles, inhibición motora, conclusividad de los juicios, resistencia, reacción a la contradicción, impulsión motora, velocidad de decisión, flexibilidad, libertad con respecto a las cargas, velocidad de movimiento. Los intentos para determinar o medir experimentalmente los tipos temperamentales se encuentran aún en una etapa tentativa. Shand, Jastrow y otros autores han, no obstante, al menos replanteado el problema. La tendencia parece ser la de aceptar de los nombres clásicos para los diferentes temperamentos –el colérico, el sanguíneo, el melancólico y el flemático– y redefinir estos humores permanentes en términos susceptibles de medición.

El esquema sugerido para el estudio de la persona incluye aspectos del comportamiento para los cuales no se ha aceptado aún ninguna técnica estandarizada de medición. Puede suceder que la descripción de factores como la participación en grupos, el carácter, los patrones de conducta individual y los tipos sociales continúen siendo principalmente definidos en términos cualitativos. Nuestra investigación es demasiado reciente, sin embargo, para abandonar desde el comienzo la esperanza de conseguir índices cuantitativos. A modo de ilustración, la extensión de la participación en grupos puede establecerse como la proporción de los grupos a los que las personas se afilian en relación al total de grupos en los que podrían participar. O el grado de intimidad de la participación en un grupo puede posiblemente ser expresada por la fracción del total del tiempo libre que un sujeto dedica a la vida de este grupo en particular. La clasificación del carácter en términos de estabilidad es obviamente relativa a las normas sociales de los grupos particulares o a los estándares sociales comunes a todas las formas de vida grupal.

La triple división de los patrones de comportamiento personal en objetivos o directos, introspectivos o indirectos, psicopáticos o perversos, ha sido elaborada tentativamente por el autor de este artículo.¹⁰ Estos tipos diferenciales de comportamiento no constituyen la personalidad, y ni siquiera son expresiones espontáneas del temperamento o de otros

rasgos de la naturaleza humana. Parecen ser lo que el término general “patrón de comportamiento personal” implica, es decir, los tipos característicos de comportamiento de la persona fijados en la matriz de relaciones sociales durante la infancia y la niñez. Naturalmente, las diferencias originales en la mentalidad, temperamento y voluntad participan en la determinación de la forma de los patrones de conducta personal, pero su organización y fijación ocurren en la interacción social.

La mentalidad, la afectividad, el temperamento y la voluntad no se encuentran más allá de la influencia de la experiencia social. Todos están modificados, más o menos profundamente, por la educación y los contactos sociales. Pero los patrones de conducta personal como el egocentrismo, la inestabilidad y la reserva toman forma y se fijan durante las interacciones sociales de la familia y del grupo de juegos. Estos patrones personales de comportamiento no son transmitidos biológicamente, como parece serlo el temperamento. Tampoco derivan de la imitación de otros, como sucede con el tipo social o la filosofía de

vida de una persona. La reacción personal del individuo a su mundo social es la resultante del juego de fuerzas sociales durante la infancia y la niñez. El hecho de que estas respuestas fijadas de la persona a su entorno social sean, principalmente, a) directas, b) indirectas o c) perversas, está determinado aparentemente por el rol que ella asuma o se vea forzada a asumir en sus interacciones sociales más tempranas. La influencia del grupo es definitivamente ejercida en la formación de un tipo social de personalidad y en la aceptación de una filosofía de vida.

Al mismo tiempo, las imitaciones sociales que la persona realiza a partir de sus modelos se manifiestan ante ella como la realización de sus más fervientes deseos.

La operación de los procesos sociales en la formación y el desarrollo de los patrones de conducta personal se revela parcialmente en los dos casos siguientes. La comparación desfavorable con otros, que resulta en un sentimiento de inferioridad y un mecanismo de retraimiento, puede crear el tipo de personalidad imaginativo introspectivo.

Caso II

Mary era más o menos el “patito feo” de su familia. Sus dos hermanas y sus dos hermanos, que eran niños muy bonitos, recibían más atención tanto por parte de sus padres como del mundo exterior. La poco agraciada Mary era usualmente ignorada por completo –su nariz aplastada y su cara con pecas eran el blanco de las bromas familiares–. Consecuentemente, Mary se retrajo un tanto de su familia y de los intereses de ésta y desarrolló

a su alrededor una coraza –una pared difícil de atravesar–. Probablemente esta pared de aislamiento no hubiera sido tan dura y tan firme si no hubiera ocurrido cierto incidente. Un día, cuando Mary tenía once años, ella y sus dos hermanas asistieron a una fiesta de cumpleaños. Cuando llegó el momento de elegir compañeros para la cena todas las niñas consiguieron uno excepto Mary. La dueña de casa dijo al único niño sin pareja (el resto ya

¹⁰ William James elaboró una distinción entre tipos objetivos e introspectivos en su comparación entre personas “con mentes fuertes” y “con mentes sensi-

bles”. Esto también se puede comparar con los tipos de personalidad extrovertidos e introvertidos diferenciados por el psicoanálisis.

estaba de a dos): “Jimmy, ahí está Mary, ve a buscarla”. Jimmy respondió en forma hosca “¿Esa cosa fea con nariz aplastada? Creo que no”. Los sueños de Mary se destrozaron –su pequeño barco se había estrellado contra las rocas–. Se sintió dolida, terriblemente herida. No es necesario aclarar que fue la última fiesta a la que asistió. Sus dos hermanas se rieron del incidente y se burlaron de ella al llegar a su casa. Esto la irritó aún más.

Mary hizo pocos amigos; se sentía extraña, fuera del grupo. Desarrolló un gusto por la lectura y se construyó un mundo propio, en el que ella y los personajes “buenos” de los libros vivían en una atmósfera de optimismo y amabilidad. Ella hubiera tenido poco que

hacer con su familia –no confiaba en ninguno de ellos– y no hizo ningún amigo. Esta pequeña y sensible niña se retrajo a un mundo fabricado por y para ella misma y allí encontró la felicidad que añoraba.

El comportamiento egocéntrico del hijo “único” o “preferido”, reconocido empíricamente por el sentido común, constituye un capítulo en la literatura psicoanalítica. Podría haber, quién sabe, una predisposición hereditaria al egocentrismo. Sin embargo, es incuestionable que una condición para su desarrollo como un patrón de conducta personal es el complejo de sentimientos y actitudes familiares que se centran en torno al hijo “único” o “preferido”.

Caso III

Marietta vivía en la casa de ladrillos más bonita de la cuadra. “Seis habitaciones con baño, pisos de parqué, luces eléctricas y hasta lavandería en el sótano”, podría describir un ambicioso agente inmobiliario. Su padre era simplemente uno de los tantos hombres comunes que podían verse corriendo el tren por la mañana y su madre era sólo una de las muchas mujeres de los suburbios a las que les encanta exponer las ventanas con vidrios relucientes y pisos sumamente lustrados. Pero el dato significativo acerca de Marietta era que no tenía hermanos ni hermanas. Era parte del ejército de “hijos únicos”.

El padre y la madre de Marietta se habían casado siete años antes de su nacimiento –de ahí que estaban bien establecidos, preparados y ansiosos por ocuparse de ella de manera más o menos indulgente–. Desde su nacimiento fue decididamente consentida: durante los primeros siete meses de su vida estuvo gravemente enferma, por momentos manteniéndose entre la vida y la muerte. Cada pequeño llanto, cada pequeño capricho

o quejido era cuidadosamente observado y analizado. Cuando comenzó a recuperarse las condiciones no cambiaron. Si las cosas no iban exactamente como a ella le gustaba lanzaba gritos y llantos terribles; por eso, sus deseos eran siempre respetados.

Cuando cumplió tres años comenzó a mostrar signos de todas las características que luego exhibió más completamente. Era decididamente egoísta, de mal carácter, celosa, vanidosa, impulsiva, emocional y, por momentos, particularmente de buen corazón. Desarrolló un mecanismo de rebelión, rechazando toda forma de control. A menudo, durante un ataque de furia, enojada con su padre o su madre Marietta los mordía ferozmente y después, en un acto impulsivo de arrepentimiento, los besaba apasionadamente. Nunca fue castigada severamente –unos pocos golpes con la mano abierta podrían haber sido útiles para generar un cambio en ella– pero las reprimendas causales, para usar un lenguaje coloquial, le “entraban por un oído y le salían por el otro”, no dejaban en ella

una impresión permanente. Algunas veces, cuando rompió accidentalmente un objeto de colección o algún valioso pergamino chino mintió a su madre y negó haber sido ella. Su padre, para encubrirla, a menudo asumía la culpa él mismo.

Cada centavo disponible era utilizado para que Marietta luciera bonita. Sus pequeños abrigos y vestidos eran los mejores que podían comprarse, lujos para una familia de clase media. Su madre dedicaba un espacio de tiempo cada día a cepillarle el cabello. Marietta no podía evitar sentirse superior a los demás niños. Recuerdo un incidente que ocurrió cuando ella tenía cuatro años; estaba visitando a una familia con sus padres, radiantemente engalanada con un vestido rojo, amplio, con pliegues y unos pequeños zapatos rojos haciendo juego. Marietta le remarcó a la otra pequeña niña: “*tú* no tienes un vestido bonito como el mío, *yo* no jugaré contigo” y mirándola con desprecio, se alejó de ella. Ninguna estrategia, coacción u orden pudo lograr que Marietta jugara con la niña.

Marietta quería a sus amigos y compañeros de juego en la medida en que ellos obedecieran sus órdenes. Invitaba a todas las pequeñas niñas a su sala de juegos y, una vez allí, ellas debían hacer lo que les mandaba, u ordenaría a las desobedientes que “regresaran derecho a sus casas”. Tenía más cantidad de juguetes, y más lindos, que cualquier otra niña del barrio. Todos los niños amaban jugar con ellos; por eso, en lugar de regresar a sus casas hacían lo que Marietta les decía. El abuelo de Marietta, que vivía cerca de su casa, también ayudaba a consentirla. En los pocos casos en los que sus padres se rehusaban a complacer sus deseos, él se encargaría de concedérselos y mimarla.

En la escuela, Marietta demostró ser una buena alumna: aprendía bien y rápido y pasaba año a año siendo la primera de la clase. No pudo evitar asumir un aire de superioridad, una actitud que parecía decir “lo sé todo y,

en todo caso, sé más que tú”. Se convirtió en la alumna favorita de los maestros bastante naturalmente, por supuesto, ya que los maestros siempre prefieren a los alumnos más brillantes. En la escuela, al igual que en el hogar, su egoísmo y su vanidad continuaron desarrollándose.

A la edad de trece años, cuando Marietta estaba por comenzar la escuela secundaria, su madre murió. Esto cambió por completo el curso de su vida. Hubiera podido desarrollarse normalmente y hubiera crecido como una persona egoísta y bastante arrogante sin ninguna otra dificultad. Pero una crisis imprevista tuvo lugar.

Durante algunos meses después de la muerte de su madre, Marietta y su padre estuvieron constantemente juntos, como los “mejores compañeros” del mundo. Pero su padre pronto comenzó a sentir la carga de mantener una casa sin una encargada eficiente. Llegó a la conclusión de que la única solución a este problema sería casarse nuevamente. Habló sobre ello con Marietta, que ahora tenía catorce años, pero ella simplemente explotó en un ataque de ira. Por una vez en su vida su padre no hacía caso a sus palabras; su voluntad no era obedecida.

Marietta se volvió celosa de su padre. Toda su vida había sido más o menos celosa: su padre nunca se atrevió a dar un beso a su madre sin besar también a Marietta. Marietta se tranquilizó y aceptó que no tenía más opciones que obedecer. Su padre continuó siendo el mismo tipo de padre indulgente, que satisfacía todos sus requerimientos. La mujer con la que se casó era muy amable con Marietta e intentaba ganarse su confianza. Marietta tuvo un serio conflicto con su padre antes de poder llamar a su madrastra “madre”.

La parte más difícil para Marietta fue contarle a sus amigos que su padre había vuelto a casarse (sus amigos de la secundaria no vivían cerca de su casa, así que no sabían nada sobre

eso). Día tras día ella pensaba en decírselos, pero siempre terminaba dejándolo para el día siguiente. Se volvió amargada, irritable y extremadamente infeliz. Era terriblemente celosa de su padre. Que se hubiera casado nuevamente implicaba dejar de lado la antigua camaradería que ella tanto amaba; siempre estaba, para Marieta, esa indeseable tercera persona a la que debía incluirse. Sin embargo, no podía exactamente odiar a su madrastra ni ser malvada con ella cara a cara, porque siempre se mostraba interesada en ayudarla.

Marietta se volvió más inquieta. Más o menos en esta etapa comenzó a robar aún cuando contaba con una buena asignación semanal para ella sola que provenía de su padre y no necesitaba más dinero. Al comienzo, sólo eran monedas de los bolsillos de sus padres. Luego, a medida que pasó el tiempo se transformaron en robos más serios. Alcanzó el clímax el día en que de la casa de una amiga de Marietta desapareció un valioso anillo y descubrieron que ella había sido quien lo había robado. Ella no pudo dar una razón particular acerca del robo. Ella “sólo lo tomó, eso es todo”.

Pero el padre de Marietta era un hombre inteligente y no la castigó. Por el contrario, intentó averiguar la causa del hecho y analizó el caso. Se mudaron al otro lado de la ciudad, envió a Marietta a una nueva escuela para que pudiera hacer amigos completamente nuevos y, con el transcurso del tiempo, la situación se acomodó. Marietta se adaptó progresivamente a la vida del hogar, que en general no era infeliz, dado que su padre seguía siendo el mismo padre indulgente y su madrastra tendía a seguir esos mismos pasos.

La compensación como mecanismo para mantener el estatus

El estatus de la persona en el grupo social es en última instancia una cuestión de actitudes

Mientras que los rasgos individuales y personales entran en la organización de la personalidad, su marca esencial se encuentra en las relaciones sociales, es decir, en el estatus y el rol de la persona en el grupo social. En un artículo publicado en el *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology* (1921: 7), Floyd H. Allport y Gordon W. Allport reconocen explícitamente este hecho:

“El verdadero criterio de la personalidad se encuentra, sin dudas, en el campo de la interacción social. Somos incapaces de dar una descripción general y completa de la personalidad sin indicar la forma en la que la personalidad en cuestión estimula o influye sobre otros seres humanos y el modo en que el comportamiento de los otros seres humanos produce adaptaciones o respuestas en la personalidad en cuestión. Al describir esta personalidad, inevitablemente tomamos el punto de vista de aquellos ‘otros seres humanos’.

Robinson Crusoe, solo en una isla desierta, ciertamente desplegó una gran inteligencia en su adaptación a ese ambiente. Sin embargo, fue sólo con la llegada de Viernes que podemos decir que su personalidad se presentó en su completa significación. No sólo el lenguaje de la personalidad es un lenguaje social, sino que los problemas que surgen de la interacción de varias personalidades son, sin lugar a dudas, problemas sociales. Estos incluyen todas las formas de inadaptación social –desde los caprichos del excéntrico hasta los peores actos del delincuente–. En general, puede afirmarse que el propósito de las medidas de la personalidad es el establecimiento de adaptaciones entre un individuo y sus pares, en beneficio de ambos”.

sociales: a) la concepción del individuo de su propio rol y, lo que es aún más significativo,

b) las actitudes que los demás miembros del grupo, la comunidad y la sociedad tienen hacia ese individuo.

Este complejo de actitudes de los otros hacia el individuo está sujeto a cambios. Estos cambios pueden ser graduales o abruptos. La adquisición o pérdida de estatus es, naturalmente, un asunto de gran importancia para la persona. Dado que todos nosotros comenzamos nuestra vida como infantes y dado que, en algunos de nuestros rasgos por lo menos, si no en muchos de ellos, cada uno de nosotros es superado por sus pares, es inevitable que el sentimiento de inferioridad sea una experiencia universal. El complejo

de inferioridad tiende a organizarse en torno a una deficiencia en alguna característica que es considerada de valor en el grupo que constituye el mundo social de la persona. La posesión de esta característica otorga un estatus superior en el grupo. Adler en *La constitución neurótica*, analiza el fenómeno de la compensación en casos de inferioridad constitutiva o psíquica.

El siguiente caso muestra cómo un muchacho negro organiza, a través del mecanismo de compensación de la inferioridad física y mental, un patrón de comportamiento personal que le asegura el liderazgo y un estatus superior en su mundo social de la pandilla.

Caso IV

Harry M. es un muchacho de color, de catorce años de edad, y menos de un metro treinta centímetros de altura. Su crecimiento está visiblemente poco desarrollado y tiene algunas deformaciones en las piernas, aunque no son suficientemente graves como para impedirle caminar. Tiene “pies de catre”, se bambolea al caminar y está al tanto de su diferencia con relación al físico de los niños normales. Sus dos hermanos, de doce y diecisiete años, están bien desarrollados. Harry se viste masculinamente y asume un estudiado aire de dominio de sí mismo. No habla libremente ni siquiera en un juego. Su comportamiento sugiere un intento de ocultar su debilidad y su deformidad física con el prestigio que sus pensamientos no expresados y su *posible* fuerza puedan inspirar.

Entre Harry y su hermano mayor ha habido una disputa por el liderazgo del grupo común del que forman parte. Harry tiene una cicatriz en la cabeza como resultado de una pelea anterior.

Por parte de su padre hay indicios de alcoholismo. Sus padres han estado separados

por varios años. Uno de sus más tempranos recuerdos es el de haber comparecido en la corte con su madre y su padre cuando se estaban llevando adelante los procedimientos para el divorcio. Recuerda claramente que sus padres estaban discutiendo acerca de quién debería quedarse con los niños, y que ambos demostraban que preferían ser relevados de esa responsabilidad. Finalmente se decidió que dos de los niños debían quedarse con su abuela. Harry no cree que su abuela haya tenido un marido. No le agrada su padre, a quien acusa de “estar siempre borracho y maldiciendo” y es moderadamente cariñoso con su madre, aunque la ve muy poco, dado que vive en otra parte de la ciudad.

Harry sólo ha alcanzado el tercer grado en la escuela. Cree que sus maestros disfrutaban quejándose acerca de él. Los maestros lo describen como torpe, lento y carente de interés. Tiene escasos conocimientos de aritmética y presenta problemas para razonar. Por ejemplo, afirma que un caballo que pesa 400 kilos parado sobre sus cuatro patas, pesaría 300 si estuviera parado sobre tres de ellas.

Su abuela trabaja fuera de la casa durante el día y tanto él como su hermano deben arreglárselas solos. La familia vive en la sección de la comunidad negra que produce el número más grande de delincuentes juveniles de color. El niño nunca ha estado en los tribunales juveniles pero varios de sus amigos sí. Su instructor de manualidades afirma que él es el líder de la pandilla, aunque sea el más pequeño del grupo. En numerosas ocasiones ha sentido la tentación de abandonar su hogar, “para ir a trabajar a algún lado” según “supone”. Este sentimiento se apodera de él habitualmente cuando recuerda las heridas que le produjeron su padre y su hermano mayor.

Su abuela lo ha instruido en un conjunto de preceptos y prácticas morales, como recitar plegarias y bendecir la mesa antes de comer. Tiene un buen sentido de juicio para distinguir el bien y el mal, pero cuando juega “a veces se olvida de ello”. Una de las cosas de las que se queja su abuela es que él tiene sus propias ideas, sale de la casa cuando tiene ganas y actúa generalmente como él quiere. Sus principales delitos son la incorregibilidad, las peleas, el ausentismo escolar y las mentiras. Su éxito en las peleas se debe principalmente al hecho de que puede inducir a sus compañeros a pelear por él. El muchacho tiene una gran influencia en su “banda” y puede interesarse

tanto por actividades útiles como por actividades destructivas. Una prueba de esto tuvo lugar recientemente, cuando su instructor lo nombró líder del grupo para remover la nieve con palas. Sus problemas mentales parecen ser el resultado de su desagrado respecto a su padre y de la rivalidad con su hermano. Esto quizás sirva para explicar sus intentos de escaparse del hogar.

Aunque parece haber compensado su incapacidad física a través de su poder en la pandilla, sus resultados escolares podrían haber mejorado enfatizando sus intereses y tal vez ubicándolo en una escuela con maestros varones, ya que las maestras “le dan asco”.

Las tendencias del comportamiento en este caso van claramente en la dirección de la delincuencia juvenil. Aunque el muchacho ha sido capaz de asegurarse un estatus superior en su grupo de juegos, permanece en una posición de irritante inferioridad en la familia que no encuentra compensación en el éxito académico en las materias escolares. Los problemas mentales, como indica este caso, son significativos en su relación con el estatus. Las tendencias hacia la delincuencia, como a escaparse del hogar, serían indudablemente prevenidas si se realizan ciertos ajustes obvios en la situación social.

El mundo social de la persona

El estatus, tal como ha sido indicado, debe estudiarse desde el punto de vista de las actitudes sociales, de las fuerzas sociales y de los procesos sociales. Las condiciones favorables para un desarrollo social normal requieren de un mundo social agradable, en el que los deseos de la persona encuentren su expresión. El intento de suprimir por completo los deseos conduce a que sean expresados de manera pervertida. La técnica de trabajo social

diseñada a partir de la observación de sentido común de una situación ha carecido a menudo del refinamiento requerido para adaptarse a las diferentes costumbres y modos de vida, para detectar actitudes personales sutiles o para apreciar la aparición y las transformaciones de los deseos de las personas.

El tipo de aproximación empática que la literatura ofrece acerca de las múltiples expresiones de la naturaleza humana, tan desconcertantes

en cuanto a sus múltiples variaciones superficiales, tan similares en sus simples patrones fundamentales, no proviene del entrenamiento típico en la limitada rutina de los principios del trabajo de caso. Demasiado frecuentemente la “culpa” es depositada por la agencia social sobre la negativa de la persona o de su familia a colaborar a pesar de la variedad de “buenas oportunidades” que les son ofrecidas.

En el caso de una joven delincuente que, según una agencia estatal de asistencia, había

tenido tantas “buenas posibilidades de reforma”, como ninguna joven en su historia, un análisis empático prueba claramente que ni una sola de las supuestas “buenas posibilidades” implicaban una oportunidad real de reforma.

El siguiente caso es ilustrativo acerca de la diferencia entre la superficie y la realidad de un supuesto “buen” ambiente para una joven delincuente:

Caso V

Caminé hacia abajo por la avenida buscando por el número de la casa, preguntándome cómo la pobre niña abandonada cuya sórdida historia terminaba de leer podía provenir de ese barrio. “Este no es el escenario que había imaginado, realmente”, pensé, “la niña tiene un problema individual”. Para ese momento había llegado al número que buscaba. Ante mí había una pequeña casa, instalada en medio de un césped verde y suave, árboles grandes y antiguos, un auténtico refugio del caliente sol de julio.

Mi golpe en la puerta —no había campana— fue respondido por una mujer de cabello gris. “Sra. Brown” dije, “soy la Srta. James. He venido a hablarle de Elsa”. Me habían informado que la Sra. Brown era la abuela, pero no parecía posible que ella pudiera ser familiar de la niña. De hecho no era la abuela, sino la madre adoptiva. Me saludó cálidamente. “¿Cómo está la pequeña Elsa? ¿Dónde está? Pasá querida”. Me adentré en una casa de una generación anterior, y en mi mente surgió la idea de volver atrás el universo y regresar a mi ayer. “Qué casa preciosa” exclamé. “Sí es cierto, y está exactamente igual a como la encontramos cuando vinimos a vivir aquí, hace treinta años. Esta era la habitación de la pequeña Elsa. Mi casa y mi corazón

están tan vacíos sin esa niña”. Respondí sus impacientes preguntas, le dije que Elsa estaba en una escuela industrial, que estaba investigando las condiciones del hogar para determinar si ella debía volver a su ambiente anterior, le pregunté qué clase de mujer era la madre de Elsa, qué tipo de hogar había tenido la niña. Me interrumpió: “¡Ese hogar! En esa casa no había día de limpieza, ni día de cocina, ni sábado, ni día del Señor. ¿Cómo podía ser buena la niña?”.

Me explicó a su modo, que me gustaría citar pero haría que la historia fuera demasiado larga, que la madre de Elsa había enviudado cuando la niña tenía cuatro años; me habló acerca de la débil salud de la madre; de sus dificultades económicas; de los trabajos que la madre realizaba con sus pocas fuerzas, de que la niña en ocasiones casi muere de hambre, de sus labios pálidos. Luego me contó que cuando Elsa tenía once años, la madre volvió a casarse con una “bestia borracha”, que vivían en dos pequeñas y pobladas habitaciones y que Elsa “veía demasiado”, y que posteriormente comenzó a delinquir; que la madre “desesperada por la ansiedad” caminaba por las calles de noche, buscando a la niña, tratando a su manera de divertir a su hija, había intentado incentivar a la niña, llevándola

a distintos espectáculos –a cualquier lugar en el que hubiera diversión– pero tomando el peor camino para reformar a la niña al no brindarle ningún interés saludable que ocupe el lugar de los intereses malsanos que tenía; de las faltas y los castigos escolares y de su ingreso a una institución; de la profunda tristeza de la madre y del intento de suicidio de la hija. También me habló de cómo en ese momento ella, la Sra. Brown, obteniendo la custodia legal, sacó a la niña de la institución y la llevó a su casa por siete semanas, le enseñó a cocinar y preparar las comidas, a lavar y planchar y limpiar, a rezar y quedarse en la casa por las tardes, sin compañeros de juego excepto por un pequeño cachorro.

En ese momento me llevó abruptamente a la galería trasera de la casa. “Recita el salvo veintitrés” me dijo y, para complacerla, comencé “el Señor es mi Pastor, nada me faltará. Él me hace reposar en verdes pasturas”. “Aquí está la verde pastura”, y miré hacia el verde y suave césped con su camino de flores anticuadas. “Continúa”, dijo, y continué “Él me conduce hacia las aguas calmas”. Ella señaló el lago, tan azul y quieto en el sol de la tarde. “¿Cómo pudo la pequeña Elsa escaparse? ¿Cómo podía ser infeliz? No puedo imaginarlo”. Pero yo sí podía. Podía imaginarme a la pequeña Elsa sentada en la galería trasera, deprimida por la monotonía de la quietud de todo lo que había allí, pensando “sé buena y serás feliz –pero no te divertirás–”, ya que Elsa es una de esas personas para las que se creó esta frase, y comparando esta cómoda casa con su limpieza, su orden y sus restricciones con la de su madre, con su suciedad, su miseria, su libertad y su diversión. Nada más satisfactorio y estimulante para una niña de catorce años que la idea de una buena cocina y organización doméstica en lugar de pasar el rato con chicos desconocidos, durmiendo en la calle en la búsqueda de aventuras. Si hubiera podido tener una

combinación de ambas, del buen hogar de la Sra. Brown con su entrenamiento práctico, con algo de amor maternal para suavizarlo, con algunos compañeros de juego y algunos entretenimientos, alguna diversión, tal vez Elsa podría haber comenzado a desarrollarse como una joven mujer moral y trabajadora. Pero Elsa huyó de regreso hacia su madre. La Sra. Brown la llevó consigo nuevamente, pero la semilla ya se había esparcido. Elsa era infeliz e insolente. La Sra. Brown no quiso tenerla más y la devolvió a los tribunales.

Para este momento su madre se había degenerado, siguiendo a su marido había comenzado a beber, se había vuelto, no inmoral pero “peor que un negro” y enseñó a su hija a robar. Llevaba a Elsa a los almacenes en las horas pico y mientras realizaba una pequeña compra, la niña debía llevarse todos los paquetes que habían sido preparados para los otros compradores.

“Quiero que Elsa regrese cuando termine la escuela”, dijo la Sra. Brown cuando me estaba yendo. “Hay algo bueno en esa niña y yo puedo sacarlo a la luz”. Prometí llamarla de nuevo si tenía tiempo, o al menos escribirle comentándole el progreso de Elsa en la escuela.

Evaluada según los estándares convencionales la casa adoptiva era un ambiente social ideal. Desde el punto de vista de los deseos de una niña inclusive normal, sin tener en cuenta que la carrera delictiva de Elsa ya había comenzado, no era nada más que una casa-prisión.

Los sitios para jugar al pool han sido acusados, no sin razón, como “lugares de reproducción del delito”. Un estudio atento de los salones de pool desde el punto de vista de las actitudes sociales y los deseos de la juventud los revela como el mundo social de los jóvenes varones.

Caso VI

Jerry es un joven irlandés enérgico e inteligente, que se metió en problemas a causa de su temperamento emocional, la falta de control en su hogar y las malas compañías. Ha sido arrestado dos o tres veces por pelear, por apostar y por pequeños robos, pero aún no ha sido enviado a ninguna institución para intentar corregirlo.

Los padres de Jerry no parecen tener demasiado interés en él y hay una marcada falta de respeto hacia ellos por parte de Jerry. Para él su padre es “el viejo” y su madre “la vieja”. Va y viene como le apetece; si la puerta del frente de la casa está cerrada cuando regresa, entra directamente a su dormitorio a través de la ventana. No hay mucha vida religiosa en el hogar. Se dan las gracias antes de las comidas únicamente cuando hay visitas, y en las tardes de domingo la hermana de Jerry toca algunos himnos en el piano mientras su madre canta. Jerry abandonó las sesiones de catequesis cuando tenía catorce años, dos semanas después de haber aprendido a jugar al pool. Ahora pasa la mayor parte de su tiempo libre en el salón de pool local, jugando cuando tiene dinero y merodeando por ahí cuando está “quebrado”. Cuando era pequeño, Jerry era golpeado a menudo por su padre; pero cuando creció demasiado para este tipo de control ninguna otra forma vino a reemplazarla, y ahora no hay nadie que lo castigue.

Dejó la escuela secundaria en su segundo año para trabajar, pero sólo trabaja dos o tres meses en cada lugar. Cuando acumula algo de dinero deja el trabajo y holgazanea por ahí hasta que lo gasta por completo. Mentalmente es brillante, y como es un buen conversador, no tiene demasiados problemas para conseguir

trabajo. En el salón de pool, donde ha hecho la mayor cantidad de amigos, es muy popular; pero es parte del grupo, no un líder. Es irascible y peleador; pero sus enojos desaparecen casi tan rápido como surgen. Actúa de acuerdo al impulso del momento y nunca demuestra demasiada visión de futuro o capacidad de planificación. Tiene mucha fortaleza física y es habitualmente bueno y agradable.

Jerry no es ambicioso. Solía envidiar a los bomberos, quienes pasan todo el día sentados en los sillones charlando y jugando a las cartas. En otros momentos, deseaba ser guardavidas en la playa o el chofer de algún hombre rico.

Las faltas de conducta y los fracasos de Jerry no se deben a su “mal carácter” o a sus modestos ideales, sino a su falta de carácter y su naturaleza desmotivada. La falta de disciplina en su hogar y la vida fácil y libre del salón de pool le han impedido avanzar.

El análisis social de este caso revela una conversión, en el sentido sociológico de una repentina mutación de actitudes, de la catequesis al salón de pool. El local para jugar al pool es identificado como un mundo social, con sus particulares cánones y códigos de conducta para satisfacer los deseos de la persona. Por ejemplo, en el salón de pool hay participación y respuestas a la fraternidad de los compañeros, hay reconocimiento del éxito en el juego, de la nueva experiencia en las valientes y algunas veces peligrosas hazañas de las pandillas. Finalmente, la filosofía de vida de Jerry estaba fijada en “deslizarse a través” de la existencia de la forma más sencilla, en el “trabajo más liviano” que pudo conseguir.

El colapso del mundo social de una persona

Un último caso aborda una situación que se vuelve significativa cuando la carrera de un delincuente es considerada como la de una persona y no como la de un individuo. La pérdida repentina del estatus o “el colapso del propio mundo social” es quizás la mayor catástrofe en la vida de una persona. Pocas

personas logran recuperarse siquiera o, hablando coloquialmente, “regresar” luego de una pérdida completa del estatus. El siguiente caso es un ejemplo ilustrativo de una vida “destrozada” a través de un ataque realizado al lugar de la persona entre sus pares.

Caso VII

Este es el caso de un joven de unos veinte años de edad, cuyo carácter ha sido profundamente afectado por inusuales condiciones de su hogar. Es probable que, a pesar de sus excelentes cualidades, desarrolle una actitud antisocial. Toda su familia, excepto su madre, tiene la reputación de llevar un comportamiento moral excesivamente irregular. Su padre es un reconocido apostador y un hombre que frecuenta abiertamente a mujeres “livianas”. Es un hombre de fina presencia, alto, fuerte, audaz, con una actitud abiertamente temeraria. Pasó varios años de aventura en Sudáfrica, donde adquirió un gran coraje y fuerza de voluntad que hicieron que sea temido y admirado. Es por lo general un hombre agradable y amigable, pero tiene un temperamento volátil y violento. Su hijo y su hija mayores también han sido ambos sexualmente irregulares, pero la conducta de su hijo más joven como estudiante secundario había sido irreprochable.

Las dificultades aparecieron porque el joven se había hecho amigo, naturalmente, de muchachos de familias respetables y se encontraba con ellos en el centro de la ciudad, pero pocas veces lo habían invitado a sus casas. En los últimos cinco años se había vuelto cada vez más retraído. Su hermano mayor tenía un físico poco desarrollado y todos los malos hábitos de su padre sin ninguna de sus habilidades. Este joven, en cambio, era la

imagen rejuvenecida de su padre, tenía una salud fuerte, era muy bien parecido, y era inteligente como para mantenerse entre los mejores alumnos de su clase durante toda la escuela secundaria sin esforzarse demasiado. Tiene una forma de ser tan franca, honesta y sencilla que hace amigos en todos los lugares a los que va. Pero es orgulloso como Lucifer, más aún que su padre. La generosidad con el dinero es una de sus principales cualidades. Fue a la universidad con algunos de sus compañeros de la escuela y se enfureció ferozmente, así como fue herido y humillado, porque los padres de aquellos hicieron todo lo posible para evitar que sus hijos fueran a la misma facultad que él.

Este incidente sacó a relucir toda la larga serie de pequeños desaires y desprecios que no habían tenido mayor importancia cuando era más joven. Lo vi el día antes de que se fuera y era evidente que nada en su vida lo había afectado tan profundamente. Parecía sentirse como si hubiera ocurrido una tragedia de la que jamás podría recuperarse. Estaba furiosamente amargado con todo el asunto. Tenía algunas razones para sentir resentimiento, dado que su propia conducta había sido casi irreprochable. Los únicos malos hábitos de los que podía ser acusado eran fumar y apostar. No los practicaba en exceso. Ningún miembro de su familia era bebedor y él parecía estar

libre de la disposición común que tenían a las irregularidades sexuales.

Hizo un gran trabajo en la universidad, pero no pudo superar el daño hecho a su orgullo. Se volvió taciturno y no acompañaba a sus amigos a eventos públicos aunque, por supuesto, se mantenía alejado de las calumnias. Sus amigos, quizás casi inconscientemente, no eran tan cordiales e íntimos con él como lo eran antes. En alguna medida, de su parte o de la de ellos, había tenido lugar un cambio de actitudes. Comenzó a frecuentar lugares de juegos y apuestas y de desorden. Pero era demasiado inteligente como para perder dinero. Sin embargo, esto le trajo problemas. Aunque su papel en la universidad era más que satisfactorio fue citado por las autoridades del establecimiento porque había estado presente en una ocasión en que la policía clausuró un

local. Su furia acumulada explotó contra el decano y otros docentes de la facultad que se encontraban presentes. Su coraje natural le sirvió para, en un torrente de lenguaje profano y abusivo, decirles que nadie podía decirle con quienes podía o no reunirse. Los agredió con todas las maldiciones que conocía, acusándolos ciegamente de todas sus miserias. Sobre la mesa había papeles acerca de su caso. Los tomó y los rompió y juró que no iban a poder expulsarlo porque él se iba a ir.

Volvió a su casa, y pronto se aseguró una posición de primera clase, que mantuvo desde ese momento. Pero había comenzado a decaer, bebía en exceso, constantemente estaba en lugares desordenados y se enfermó gravemente. No fue capaz de lograr lo que había logrado su padre —desafiar el estándar de moralidad del mundo y disfrutar la vida a su manera.

La sociología de la delincuencia

La sociología está atravesando en la actualidad una transformación similar a la que transformó casi completamente a la psicología desde una metafísica hacia una ciencia experimental. De ser una filosofía de la sociedad, la sociología está pasando a ser una ciencia de la sociedad. En consecuencia, el interés de la nueva sociología se ha focalizado sobre la definición del punto de vista experimental, la clasificación de los problemas a ser investigados y el desarrollo de una técnica de investigación.

No sólo la criminalidad, sino todos los problemas sociales y, en realidad, toda el área de los comportamientos grupales y de la vida social, están siendo sujetos a la descripción y el análisis sociológico. La persona es concebida en sus interrelaciones con la organización

social, con la familia, el vecindario, la comunidad y la sociedad. Las explicaciones sobre su comportamiento se buscan en términos de deseos humanos y actitudes sociales, de movilidad y malestar, de intimidad y estatus, de contactos sociales e interacción social, de conflicto, adaptación y asimilación.¹¹

El estudio del delincuente como una persona abre un campo fértil. Materiales tales como registros de casos, documentos personales e historias de vida están ahora disponibles para el análisis. La psiquiatría y la psicología, al ocuparse del problema del delincuente desde el punto de vista del comportamiento individual han realizado contribuciones de gran valor, que han preparado el camino para la investigación sociológica. Los métodos de

¹¹ Ver Park y Burgess, (1921).

investigación psiquiátricos, psicológicos y sociológicos no están en conflicto entre sí sino que, por el contrario, son complementarios e interdependientes. El sociólogo continuará apoyándose en los descubrimientos de estas otras ciencias del comportamiento para conocer las diferencias individuales de mentalidad y temperamento, mientras que aquellas a su vez estarán dispuestas a mirar a la sociología para iluminar las adaptaciones de la persona a la organización social.

En conclusión, puede decirse que este artículo se ocupa de la sociología de la personali-

dad más que de la delincuencia. Sin embargo, el delincuente es ante todo una persona, y sólo después un delincuente. De allí que sea correcto estudiarlo primeramente como una persona y en segundo lugar como un ofensor a las leyes de la sociedad organizada. El hecho básico para entender y controlar el comportamiento del delincuente parece ser comprender que quien quebranta las leyes es una persona, es decir, un individuo con los deseos comunes a todo ser humano y con una concepción de su rol en la vida del grupo.

Bibliografía

Cooley, C. H. (1902): *Human Nature and Social Order*, New York.

Cooley, C. H. (1909): *Social Organization*, New York.

Ferri, E. (1917): *Criminal Sociology*, Boston.

Healy, W. (1915): *The Individual Delinquent*, Boston.

Healy, W. y Bronner A.F. (1923): *The Judge Baker Foundation Studies*.

Näcke, P. (1897): *Lombroso und die Kriminal-Anthropologie von Heute en Leitschrift für Kriminal Anthropologie*.

Park, R. y Burgess, E.W. (1921): *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago.

de Quiros, B. (1911): *Modern Theories of Criminality*, Boston.

Report of Cook County Juvenile Court, 1916.

Sheffield, A.E. (1921): *Clue Aspects in Social Case Work en Survey*.

Taft, J. (1922): *Some problems with delinquency – where do they belong en Papers and Proceedings*, N° 16.

Tarde, G. (1912): *Penal Philosophy*, Boston.